

MADAGASCAR

La ciudad que nació de un basurero

Miles de personas vivían sobre un basurero humeante en Madagascar. Un albañil les enseñó a picar piedra y a construir su propia ciudad.

DÓNDE	Antananarivo
QUIÉN	Pedro Opeka, sacerdote y albañil que ayudó a miles de personas a construir una nueva ciudad
CUÁNDO	1989 a 2026

4 min de lectura

PRIMER CAPITULO

La historia

En 1989, un hombre llegó a una inmensa montaña de basura humeante en Madagascar. La colina se levantaba a las afueras de Antananarivo, la capital. Se llamaba Pedro Opeka. Había nacido en Argentina de padres refugiados. De niño, su padre le enseñó el oficio de albañil. Ahora era sacerdote en una isla lejana. Lo que vio en esa colina le partió el corazón.

Miles de seres humanos vivían sobre el vertedero. Las familias dormían bajo plásticos rotos y cartones húmedos. Niños descalzos escarbaban entre comida podrida y desechos médicos con las manos vacías. Se peleaban con perros callejeros y cerdos salvajes por sobras de comida. Un humo espeso y tóxico subía día y noche de los residuos en llamas.

La gente tosía, caía enferma y pasaba hambre. La mayoría de los visitantes se alejaban con espanto. Pedro no pudo pegar ojo esa noche. Sabía que no podía pasar de largo.

Una promesa en una choza de cartón

Pedro no quería repartir pan gratis. No quería dar discursos vacíos. Sabía que la limosna fácil vuelve indefensa a la gente. La ayuda gratuita llena el estómago un día, pero no devuelve el orgullo.

A la mañana siguiente, Pedro regresó al basurero. Entró en una choza de cartón y se sentó en el suelo de tierra. Miró a los ojos cansados de los padres. Les dijo que no tenía dinero para regalarles. Les dijo que las palabras no bastaban. Pero si estaban dispuestos a trabajar, él estaría a su lado. Juntos levantarían un futuro de verdad.

Pedro se había fijado en una colina de granito gris cerca del vertedero. Pidió un poco de dinero prestado a amigos en la ciudad. Compró herramientas básicas: mazas de hierro, picos, palas y carretillas. Luego volvió con las familias. Preguntó a los padres y madres si podían empuñar una maza. Le respondieron que sí.

Al día siguiente, setenta personas lo siguieron cerro arriba. Nunca habían picado piedra en su vida. Solo sabían sobrevivir entre los desperdicios. Pedro les enseñó a buscar las grietas naturales en la roca.

La ciudad de piedra se levanta

El trabajo en la cantera abierta era durísimo. El sol abrasaba y el granito era rebelde. Hombres y mujeres golpearon la roca con mazas pesadas de sol a sol. Partieron grandes bloques para hacer adoquines, cimientos y grava. Otros trabajadores sacaron arcilla roja de la tierra y cocieron ladrillos firmes en hornos de leña.

Pedro no se quedó bajo una sombra dando órdenes. Tomó una maza pesada y rompió piedra junto a los demás. Le salieron llagas en las manos y sangró como

todos ellos. Al caer la tarde, enseñó a los jóvenes a mezclar el mortero. Les mostró cómo colocar filas rectas de ladrillos.

Cada familia ayudó a levantar las casas. Poco a poco, las primeras casitas de piedra asomaron en la ladera. Tenían tejados de teja, suelos limpios de madera y paredes claras. Por primera vez en sus vidas, los niños tuvieron una cama seca. Tuvieron una puerta firme con cerradura.

Pusieron nombre a su nuevo pueblo: Akamasoa. En lengua malgache, esa palabra significa «Buenos amigos».

> **«No fue el dinero lo que construyó Akamasoa. Fue el amor, la fe, el trabajo y ayudarnos unos a otros día tras día».**
>
> PEDRO OPEKA, EN DECLARACIONES A AMERICA MAGAZINE

La noticia corrió como la pólvora por el basurero. Más familias soltaron las bolsas de basura y empuñaron martillos. Abrieron caminos, cavaron pozos de agua y plantaron hileras de árboles. Un rincón de muerte comenzó a convertirse en un hogar lleno de vida.

Reglas para una vida nueva

Pedro fijó tres reglas claras para vivir en el pueblo. La primera era la escuela. Todos los niños debían acudir a clase todos los días. A ningún niño se le permitía

mendigar ni buscar comida en la basura. Si los padres no enviaban a sus hijos al colegio, la familia no podía quedarse.

La segunda regla era el trabajo. Todo adulto debía aportar su esfuerzo. Unos trabajaban en la cantera de granito. Otros se hicieron carpinteros, empedraron calles, tejieron telas o cuidaron huertos. Cada uno cobraba un salario digno por su labor.

La tercera regla era la convivencia pacífica. El alcohol, las drogas y la violencia estaban terminantemente prohibidos. Vecinos que antes reñían por desperdicios aprendieron a convivir como hermanos. Eligieron delegados de barrio para cuidar de la seguridad común.

1989	18	14,000+
el año en que empezó el trabajo	pueblos construidos con piedra	niños hoy en la escuela

En tres décadas, aquel primer grupo de casitas de piedra creció hasta formar dieciocho pueblos. Las familias levantaron treinta y siete escuelas, consultorios médicos, farmacias y canchas deportivas. También construyeron bibliotecas y salones comunitarios.

Hoy, más de veinticinco mil personas viven en estas villas limpias y coloridas. Más de catorce mil niños van a clase cada mañana con uniforme impecable. Muchos

hijos de recolectores de basura se han graduado en la escuela y la universidad. Hoy son médicos, enfermeros, contables y maestros.

Más de quinientas mil personas en Madagascar han recibido atención médica, comida o cobijo en los centros de acogida. La comunidad cuenta incluso con su propio hospital.

En septiembre de 2019, el papa Francisco visitó Akamasoa. Habló en la cantera ante miles de trabajadores que cantaban. Les dijo que su ciudad demuestra que la pobreza no es inevitable. Demostraron que el ser humano puede salir del fango con su propio esfuerzo.

Pedro es hoy un anciano de larga barba blanca. Sigue viviendo en una habitación humilde y lleva botas gastadas de trabajo. Justo al lado del vertedero humeante se alza una ciudad de piedra. La construyeron las mismas manos que antes escarbaban en la basura.

Cómo ocurrió

- **1970** Pedro llega a Madagascar como joven misionero.
- **1989** Visita el basurero e inicia Akamasoa con las familias locales.
- **1990** Las familias abren una cantera de granito y construyen sus primeras casas de ladrillo.
- **2004** Miles de niños asisten a nuevas escuelas en varios pueblos.
- **2019** El papa Francisco visita la cantera y celebra con la comunidad.
- **2021** Pedro y Akamasoa son nominados al premio Nobel de la paz.

SEGUNDO CAPÍTULO

Lo que la hace especial

La mayoría de los proyectos de ayuda regalan comida y ropa. Esta comunidad puso pesados martillos en manos de la gente para picar piedra. Las familias no recibieron una ciudad de regalo. Levantaron cada pared y pavimentaron cada calle con sus propias manos.

NUESTRA OPINIÓN

La caridad alimenta a una persona por un día, pero el trabajo honrado devuelve la dignidad. Pedro demostró que el cambio verdadero ocurre cuando trabajas junto a la gente, y no por encima de ella.

TERCER CAPÍTULO

Lo que podemos aprender

1 Trabajar codo a codo

Pedro no se quedó mirando para dar órdenes. Tomó una maza pesada y rompió bloques de granito junto a las familias.

Pruébalo: Ayuda a alguien esta semana en una tarea difícil haciendo el trabajo físico con él.

2 Construir orgullo con el esfuerzo

Evitó las limosnas fáciles porque la ayuda pasiva puede hacer que la gente se sienta impotente.

Pruébalo: Dale un papel activo a quien ayudes para que sienta orgullo de lo que consigue.

3 Transformar lo árido en fortaleza

Miró una colina rocosa y yerma y vio en ella los cimientos de hogares limpios.

Pruébalo: Identifica un recurso olvidado o una herramienta en desuso y dale un buen propósito esta semana.

4 Proteger los hábitos de crecimiento

Hizo obligatoria la escuela para todos los niños sin ninguna excepción.

Pruébalo: Elige un hábito clave para tu aprendizaje o salud y mantenlo todos los días de esta semana.

UNA IDEA PARA LLEVARTE

La pobreza no es un destino inevitable. Es un muro que las manos humanas pueden derribar.

Fuentes (en inglés)

Vatican News
The Akamasoa Association in Madagascar: a city of friendship and hope

America Magazine
The anti-poverty project Pope Francis will visit in Madagascar

Republic of Slovenia
Prime Minister Janez Janša nominates Pedro Opeka for the Nobel Peace Prize

Nota de verificación: Las cifras de población crecen con el tiempo. La mayoría de los informes sitúan a la población residente entre 25,000 y 30,000 personas, con más de 500,000 atendidas de forma temporal. Las frases marcadas como «Nuestra opinión» son interpretación. Todo lo demás proviene de las fuentes de arriba.